

### HIPOGEOS DE TIPO PÚNICO EN LIXUS (MARRUECOS)

A pesar de la vieja tradición que atribuye a Lixus una gran antigüedad, como fundación fenicia, los restos que se conservan y los hallazgos realizados en las excavaciones son casi exclusivamente romanos. Sucede aquí algo parecido a Cádiz (ciudades gemelas, en la Antigüedad, en múltiples aspectos), que ha dado escasísimo material claramente prerromano y ninguno que, arqueológicamente, confirme los datos de las fuentes sobre la época de su fundación.<sup>1</sup> De ahí que en nuestras investigaciones en Lixus, efectuadas en los últimos dos años, hayamos buscado con particular interés posibles restos púnicos, siempre difíciles de localizar, porque las ruinas visibles a flor de

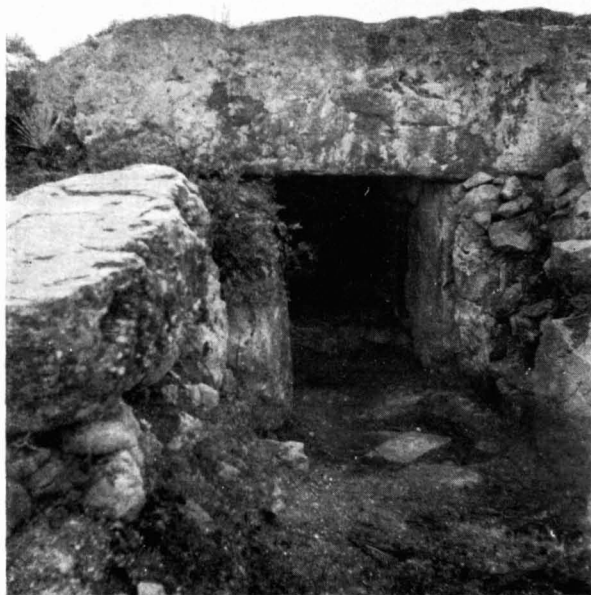


Fig. 1. — Sepultura de tipo púnico de la Necrópolis Este de Lixus

tierra, así como, las que aparecen en las primeras capas de la excavación, pertenecen a la ciudad romana de época imperial.

Dos sepulturas de aspecto púnico existen en las necrópolis, conocidas ya de tiempo. Una de ellas está situada en la necrópolis este y otra en la oeste, pues, como indicaremos en otra nota de un próximo *Noticario arqueológico*, se enterró en dos grandes áreas en una y otra parte de la ciudad amurallada. La tumba de tipo púnico de la necrópolis este a que nos referimos (fig. 1) está cerca de la muralla, y fué ya identificada por Tissot,<sup>2</sup> sin que se decidiera sobre qué tipo de construcción pudiera ser.<sup>3</sup> Se trata de una cámara, casi de un corredor, de planta rectangular, de 5'50 m. de profundidad por algo más de 1 m. de anchura y 1'40 de

alto, construída con grandes losas, algunas de las cuales, como una de la cubierta, tienen más de 3 m. de longitud. El techo de la cámara está casi a nivel del suelo, de modo que constituye una construcción subterránea. Fué violada, al parecer, en época lejana, y no sabemos que haya dado material alguno.<sup>4</sup>

1. En el *Noticario arqueológico* de un próximo número de *Ampurias* se publicará un breve resumen del estado actual de los conocimientos sobre Lixus, y notas sobre las fuentes que tratan de su fundación.

2. *Geographie comparée de la Mauritanie Tingitane*, París, 1878.

3. Se inclina a creerlo un templo fenicio.

4. Sobre estas dos tumbas, inéditas hasta la fecha, como casi todo lo de Lixus, tenemos en prensa un estudio en el *Boletín* de la Sociedad Científica Hispanomarroquí, de Alcazarquivir, que aparecerá en el n.º 2 de dicha Revista.

No difiere mucho, en cuanto a tipo y a técnica constructiva, de otra parecida, que también publicamos con detenimiento en el citado artículo en prensa, visible en la necrópolis occidental. Es de planta algo menor (2'80 por 1'20 m.) y se presenta aislada y en un lugar alto. Tampoco sabemos que se hallara nada en su interior, y parece formar parte de un conjunto de tumbas análogas, de las que sólo ésta se ha conservado.

Pero mucho más característicos todavía son un grupo de cuatro hipogeos que fueron descubiertos y excavados a finales del verano último. Situados en la parte occidental de la necrópolis oeste, a media ladera, aproximadamente a la misma altura que la tumba que acabamos de citar, pero a unos 200 m. hacia el sur, no eran visibles,



Fig. 2. — Los hipogeos de Lixus, descubiertos en 1949, durante la excavación

por la espesa vegetación que cubría esta parte de las ruinas. Una intensa labor de limpieza llevada a cabo durante 1949, que ha permitido por vez primera reconocer con detenimiento el conjunto de ruinas de Lixus, puso al descubierto parte de algunas losas de estas construcciones funerarias. Aunque parcialmente destruidas, puesto que faltan las losas de cubierta, era dable observar, ya antes de la excavación, que se trataba de unos «loculi» de tipo muy parecido a los hallados en Cádiz en diversas ocasiones.

Están situados en un fuerte desnivel del terreno que acentúa la pendiente de la loma, constituida por una serie de pequeñas plataformas naturales escalonadas, que fueron usadas todas ellas para enterrar. El conjunto tiene algo más de 7 m. de longitud, y está formado por cuatro tumbas, que en su estado original debieron estar constituidas por dos losas a cada uno de los lados, una al fondo, como cabecera, y dos de cubierta. En la actualidad, únicamente la pared que separa las sepulturas 2 y 3 conserva las dos losas, y ninguna de ellas la de cubierta. Las restantes losas laterales, así como todas las superiores que faltan, yacen unos metros más abajo, en desorden, puesto que, faltas de un basamento proporcionado al fuerte peso de esta masa de piedra, todo el conjunto constructivo se fué inclinando y sólo se salvaron de caer por la pendiente las partes que estaban más fuertemente incrustadas en la tierra y más apartadas del corte del terreno. (Figs. 2 y 3.)

Los cuatro hipogeos excavados debían medir cada uno, en su estado original, 1 m. de anchura por 2 1/2 de longitud. Hoy, al haberse hundido la parte delantera, su longitud se ha reducido. Las losas que los forman son bastante regulares, y bien talladas, siendo su tamaño, aproximadamente, de 1 m. de longitud, 0'60 de altura y 1/2 de anchura. Las del fondo, que forman la cabecera, son menos regulares de talla.

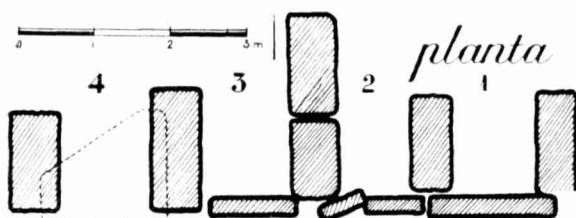


Fig. 3. — Planta de los hipogeos de Lixus

Las tumbas estaban rellenas de una tierra muy compacta y dura, sobre todo a partir de unos 30 centímetros del nivel del suelo, en el momento de comenzar la excavación.

Las tumbas estaban rellenas de una tierra muy compacta y dura, sobre todo a partir de unos 30 centímetros del nivel del suelo, en el momento de comenzar la excavación.

La tierra de esta primera capa era muy moderna, vegetal, y no dió hallazgos, si no es algún insignificante trozo de cerámica. Está claro que se trata de tierra que penetró en el recinto posteriormente a la destrucción parcial de éste, que hemos señalado.

A partir de esta profundidad, la tierra negra de la capa superficial desaparecía, y nos encontramos con una tierra rojiza y fuerte que llegaba hasta el fondo de cada una de las tumbas. Entre esta tierra se hallaban las sepulturas. En la n.º 4 aparecieron, en la parte superior de la tierra rojiza, huesos humanos en bastante mal estado de conservación, procedentes de una sepultura de inhumación. Es el único caso que hemos hallado en este grupo, siendo evidente, por la diferencia de rito funerario, la falta de ajuar típico que acompaña, como veremos inmediatamente, a los demás enterramientos, y sobre todo por estar situados estos huesos en un nivel superior, pues se trata de una reutilización posterior del hipogeo.

Aparte de este caso excepcional de inhumación, los restantes enterramientos (varios en cada hipogeo) fueron todos de cremación. Así lo indica la existencia de pequeños fragmentos de hueso con evidentes señales de haber sufrido la acción del fuego, la falta de huesos largos y la disposición misma de los enterramientos.

Éstos consistían en las cenizas del difunto rodeadas de ofrendas, especialmente unguentarios de barro, que se cubrían o se protegían con tierra y piedras. No fué posible individualizar estos enterramientos, situados uno muy cerca de otro y aplastados completamente por el peso de una fuerte cantidad de tierra dura que, como se indica antes, cubría todo el conjunto de tumbas en el momento de su descubrimiento. No es seguro que no hubieran sufrido éstas algún saqueo en época muy antigua: nos induce a sospecharlo que la mayor parte de piezas de cerámica que tienen roturas muy viejas no aparecieron completas, y la absoluta falta de toda clase de objetos de valor pecuniario, puesto que, como se dirá, no se encontró ninguna joya, como hubiera sido normal, tanto por la buena construcción de las tumbas como por sus paralelos con Cádiz.

Detalladamente, los hallazgos fueron los siguientes:

*Sepultura núm. 1.* — No dió apenas más que objetos de barro cocido. Destacan, por su cantidad, como en las restantes sepulturas, los unguentarios de pie y cuello largo, de tipo helenístico y púnico. De los tipos 1, 2 y 3 de la figura 4 (que son los más co-

rrientes); se hallaron aquí cuatro cuerpos, más varios fragmentos de pies y cuellos. También apareció un pie de un modelo más bajo (5 de la fig. 4).

Varios trozos de un plato de 5 cm. de altura de borde, de cerámica campaniense lisa, de pasta gruesa y basta.

Dos fragmentos de cerámica fina, procedentes de una vasija pequeña, con barniz rojo sin brillo, y varios de otros vasos también de paredes finas, sin barnizar.

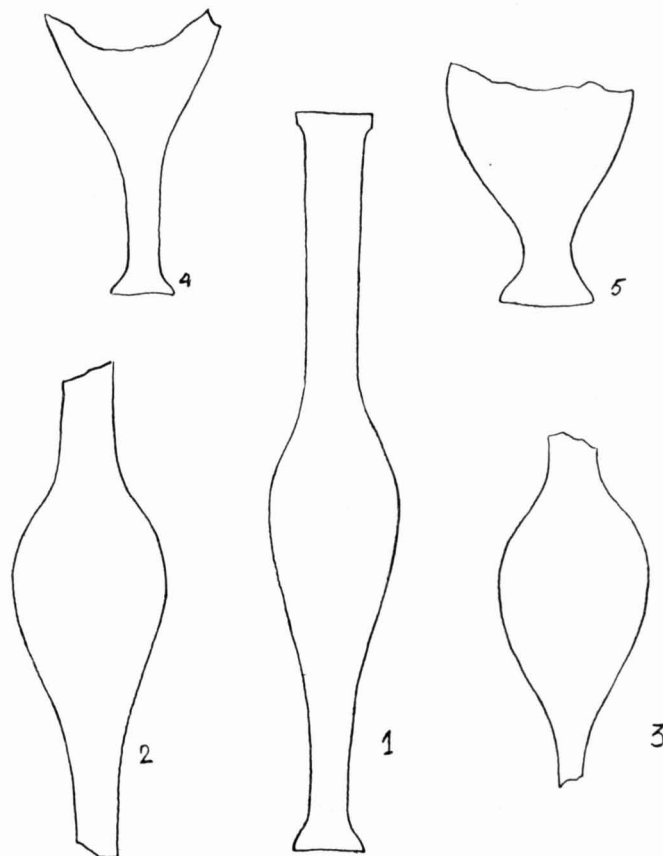


Fig. 4. — Diversos tipos de ungüentarios hallados

Diversos trozos de una vasija de paredes algo gruesas (4 mm.), de pasta amarilla, sin que se pueda reconocer el perfil, y un fragmento del fondo de un ánfora.

Más interesante para la cronología son los fragmentos de una lucerna de pasta amarilla, circular, de 8 cm. de diámetro, con una figura femenina en relieve con una palma en la mano y el brazo extendido (Victoria). (Fig. 5).

Aparte de los indicados hallazgos cerámicos, aparecieron dos defensas de jabalí, un fragmento de concha (restos de los alimentos depositados en la tumba) y dos clavos: uno de bronce y otro de hierro, ambos de sección cuadrada.

*Sepultura núm. 2.* — Once cuerpos de ungüentario, de cuello y pie altos (núm. 1 de la fig. 4), y uno con el cuerpo más ensanchado (núm. 3 de la misma figura) y unos treinta fragmentos de cuellos y pies de ungüentarios. (Fig. 6).

Un fragmento de plato campaniense, de paredes algo gruesas, y otros dos de pequeño tamaño, de una vasija indeterminable, uno de ellos con señales de la acción del fuego. Acompañan a esta cerámica campaniense restos de vasos de paredes finas, sin barniz, todos ellos de forma no reconstruible, excepto en un caso en que se trata de un



Fig. 5. — Lucerna de la sepultura n.º 1



Fig. 6. — Algunos de los ungüentarios de la sepultura n.º 2

ungüentario de pie bajo y cuerpo ancho, que por su tipo de pasta difiere totalmente de los citados anteriormente, tan abundantes en estas tumbas.

Aparte de este material cerámico se hallaron un fragmento de hueso humano con señales de cremación, dos conchas y dos trozos de huesos de animales

*Sepultura núm. 3.* — Presentó ésta un ajuar algo más rico que las anteriores, debido a los objetos que acompañaban a un enterramiento femenino, y que se hallaron reunidos en un pequeño espacio hacia el centro del hipogeo.

Además de la cerámica, del mismo tipo que en las anteriores (varios fragmentos de vasos de paredes fina, sin barniz, un plato campaniense de 5 cm. de borde, un trozo de borde de un ánfora, once cuerpos de ungüentario del tipo que hemos denominado 1, además de numerosos fragmentos de pies y cuello pertenecientes a las mismas vasijas, tres ungüentarios de cuerpo pequeño y uno de pie y cuello muy estrecho, y de pequeños fragmentos de huesos humanos, así como varias vértebras de conejo y restos de una gran concha), aparecieron varios restos de pequeñas vasijas de vidrio: el fondo de un pequeño lacrimatorio de vidrio soplado, otros dos pequeños trozos, del mismo tipo, pero que no parecen de la misma pieza, y otro de pasta vítrea azul-rojiza; posibles restos de una cajita de madera, desaparecida, quedando algunas pequeñas láminas de cobre, posibles apliques, con una pieza formada por un círculo del que parten dos brazos unidos, que se separan después, considerada en otros casos como pequeño gozne, restos casi reducidos a la nada de una diminuta cadenita de bronce; restos de un objeto pequeño de hueso labrado, no identificable por su estado de destrucción. Mención aparte merece la aparición, en el conjunto de este ajuar, de un microlito de sílex negro, una punta rota, que en su estado actual mide 1'5 cm. de longitud.

*Sepultura núm. 4.* — Tampoco difiere el tipo de hallazgo de los tres anteriores, si

bien aquí destacan los restos de un rudimentario ajuar de tocador, compuesto por un espejo de lámina de cobre, del que sólo se han conservado tres pequeños trozos, dos de ellos del borde, mostrando la forma circular; un fragmento de ocre rojo; una piedra pómez labrada, formando una pieza de base, plana y ovalada, y la parte superior en sección de arco seguramente usada como depilatorio; y tres pequeños fragmentos de mineral de azufre, además de otra pieza de bronce como la descrita en el hipogeo número 3, identificada posible como gozne de una cajita, pero de dimensión mucho menor.

El resto del ajuar lo componían productos cerámicos: los abundantes ungüentarios (seis cuerpos y numerosos trozos de pies y cuello), dos lacrimatorios de vidrio soplado muy fino, un fragmento de campaniense de pared delgada, varios de vasijas sin barnizar, de paredes finas y otros de un vaso también de paredes finas con barniz rojo, otros varios de una vasija de buen tamaño, de paredes fuertes, y finalmente, pequeños trozos de huesos en los que no faltan en algún caso los señales de la acción del fuego. Particular interés dentro de este ajuar presenta el hallazgo de una punta microlítica de sílex, del mismo tipo que la hallada en la sepultura anterior, de la que únicamente difiere por ser de un sílex de color claro.

Estamos, pues, ante unos hipogeos que permiten establecer un paralelo exacto con los hallados en Cádiz en distintas ocasiones, de algunos de los cuales damos una fotografía (figura 7), suficientemente elocuente. El mismo tipo de planta, de disposición y de losas hallamos en unos que en otros.<sup>1</sup> En cuanto al ajuar, si bien aquí, como es lógico, no puede existir un paralelismo tan concreto, ya que difiere de una tumba a otra, y en el mismo Cádiz han aparecido tumbas análogas a éstas bastante ricas, y otras, en cambio, sin ajuar. Cabe destacar en las que hemos reseñado el parecido de su material, su uniformidad cronológica, la falta de joyas de metal y de monedas, aparte de detalles especiales que después comentaremos.

Destaca también el hecho que, aparte de caso indicado de una inhumación evidentemente posterior en el hipogeo cuarto, todas las sepulturas eran de incineración, lo que nos indica una fecha muy baja dentro del mundo de influencia púnica. Esta fecha baja viene corroborada por todo el material cerámico, al que asignamos una cronología alrededor del cambio de era; pero todavía es más expresiva la aparición de la lucerna del hipogeo primero, que podemos situar en la primera mitad del siglo I d. J. C. La existencia de vidrio soplado aboga también por fecha de principios del Imperio, mientras que la falta de tierra sigillata no permite llevar muy adelante la datación. Todo este conjunto de datos nos inclina, pues, a considerar que los enterramientos fueron hechos en estos hipogeos en la primera mitad del siglo I de la era.

Es notable la aparición de una punta microlítica de sílex en cada una de las sepulturas 3 y 4. Tan sorprendente a primera vista, que la primera que hallamos tendimos a considerarla como no formando parte del ajuar, sino pieza posiblemente entrada con la tierra que había penetrado, a pesar de hallarse junto a un grupo de ungüentarios. Sin embargo, esta hipótesis, que nos hacíamos con mucha reserva, fué

1. Sobre los hipogeos de Cádiz, puede verse, como resumen y visión de conjunto, A. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, y en detalle, las *Memorias de excavaciones practicadas por PELAYO QUINTERO*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (Mem. núm. 30, 5 de 1918).

desmentida al día siguiente, al hallarse otra pieza semejante en el hipogeo contiguo. Creemos, pues, que no hay lugar a dudas, y que ambas piezas fueron colocadas en las tumbas como una pieza más de las que se depositaban junto a las cenizas del difunto. ¿Qué sentido tenía un elemento tan plenamente neolítico para los lixitas de principios del Imperio romano? ¿Se trataba de una pieza de uso corriente o sólo de algo que



Fig. 7. — Hipogeos de tipo púnico de Cádiz

por atavismo tuviera un valor, acaso mágico? Sea lo que fuere, no cabe duda que estamos ante otra muestra del extraordinario tradicionalismo que en toda época parece haber sido característica de las gentes que han habitado estas tierras marroquíes. Que la cultura púnicorromana se sobrepuso en el noroeste de África sobre un mundo neolítico, no es nada que sea preciso que se descubra aquí. Sin embargo, ésta es una prueba más de la fuerza que el útil de piedra tenía entre los habitantes de una de las ciudades más importantes del extremo occidental de África, que poseía una larga tradición fenicia, al parecer, y donde, por tanto, la civilización de los colonos semitas debía haber dejado fuerte huella. — MIGUEL TARRADELL.